

Desarrollo embrionario

En el ser humano, un mes después de la fecundación se puede ya comprobar cómo late el corazón y circula la sangre, los ojos están en formación y la médula espinal, los pulmones, el estómago y los intestinos se pueden ya diferenciar. Es en ese momento cuando la madre sospecha la presencia de un nuevo cuerpo (un nuevo genoma distinto del de ella) dentro de su cuerpo, porque no ha tenido lugar la menstruación.

A los 40 días de la fecundación, al nuevo ser humano se le puede hacer un electrocardiograma y poco después el electroencefalograma detectará actividad eléctrica en su cerebro.

Cumplidos los 50 días ya son perceptibles sus huellas digitales, que diferenciarán este ser humano de millones de sus semejantes. Ya estaban en el genoma. Huellas que ya han quedado fijadas para siempre. Son claramente visibles sus ojos, orejas y la nariz. Los labios se abren y cierran.

A los 60 días, todos los sistemas del cuerpo están funcionando; mide 4 cm. y pesa 4 gramos. El desarrollo futuro de este nuevo ser humano casi consiste únicamente en un aumento de tamaño hasta los 21-23 años. Todo este continuo desarrollo estaba ya programado desde el principio de la existencia del nuevo genoma.

Más